

DISCRIMINACIÓN ÉTNICO-RACIAL, GÉNERO E INFORMALIDAD EN ECUADOR

*Marta Rangel*¹

América Latina es una región que presenta una realidad sociodemográfica muy compleja, debido a múltiples factores, como la conquista europea, el colonialismo que le siguió y los procesos migratorios que han reunido y amalgamado a diversos grupos étnicos en un mismo territorio. Sin embargo, los afrodescendientes² y los indígenas, grupos étnicos que tienen peso significativo en la población regional y que en años recientes se han convertido en actores sociales y políticos relevantes en la lucha por los derechos que les son negados, siguen siendo poco considerados en el debate sobre la pobreza, la equidad y el desarrollo. Tal situación llama la atención, especialmente cuando ya no se discute el hecho de que el desarrollo no sólo depende de la reducción de la pobreza, y que para alcanzarlo es necesario disminuir las desigualdades de todo tipo.

Sin duda, aspectos fundamentales del desarrollo, de la equidad y de la superación de la pobreza son la educación³ y la inserción laboral. El mercado de

¹ Socióloga y consultora de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Agradezco los valiosos comentarios de María Elena Valenzuela y Bruno Ribotta, que permitieron enriquecer el texto, aunque, por cierto, su contenido es sólo mi responsabilidad. A Bruno agradezco, además, el procesamiento de los datos.

² Cuando nos referimos a los afrodescendientes aludimos a las personas descendientes de africanos esclavizados en América Latina y el Caribe. Son también llamadas “negros(as)” y, según cada país donde viven, se conocen, por ejemplo, como afroecuatorianos o afrocostarricenses.

³ El capital educacional es el factor que más incide en las oportunidades de bienestar y que aumenta las oportunidades del individuo. Sin embargo, la cantidad y calidad de la educación

trabajo constituye una de las principales vías de transmisión de los resultados de la economía a las familias, y la mayor parte de los ingresos de los hogares provienen del trabajo.⁴ La insuficiencia de ingresos de los hogares pobres se debe, principalmente, a la precaria inserción de su fuerza laboral en actividades de baja productividad en el sector agrícola y en actividades informales de la industria, el comercio y los servicios.

La baja escolaridad a la que acceden los pueblos indígenas y afrodescendientes determina sus posibilidades de inserción laboral en el mercado formal y hace que trabajen en ocupaciones inestables y precarias, no siempre asalariadas. Los mecanismos discriminatorios más comunes del mercado laboral, y que alcanzan a un mayor número de personas son los basados en el origen étnico y en el sexo, lo que sugiere que el entrecruzamiento de estas variables deja a las mujeres afrodescendientes e indígenas en la posición más vulnerable.

Ecuador tiene una economía dedicada principalmente a la producción y exportación de bienes primarios y que, a finales de los años noventa, pasó por una grave crisis, que tuvo un fuerte impacto en la población más pobre. Según la CEPAL (2004), en el año 1999 el 63,6% de su población se hallaba bajo la línea de pobreza y, entre esta, un 31,3% se encontraba en la indigencia. Para el año 2002, según la misma fuente, la situación había mejorado y un 49% de la población se encontraba debajo de la línea de pobreza, contra un 19,4% por debajo de la línea de indigencia.

Hay que notar, no obstante, que los datos sobre pobreza, desagregados según autoidentificación étnica, arrojan que nueve de cada diez personas autodefinidas como indígenas y siete de cada diez autodefinidas como afroecuatorianas son pobres, mientras que entre las que se autodefinen como blancas esta proporción es de 5 por cada diez (León Guzmán, 2003).⁵

Las transformaciones económicas y del mercado laboral, fruto de la crisis de los años noventa, han llevado a que el país presente una tendencia al aumento de las actividades por cuenta propia y a una reducción relativa del empleo asalariado. Este proceso, ocurrido simultáneamente al de empobrecimiento, y que llevó

dependen, en gran medida, de factores que no pueden ser modificados: el capital educacional de los padres y los recursos económicos del hogar (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2000).

⁴ En América Latina y el Caribe, los ingresos provenientes del trabajo (sueldos, salarios, ganancias de empleadores y trabajadores por cuenta propia) representan alrededor del 80% del ingreso total de los hogares, o sea, gran parte de los ingresos familiares depende del mercado laboral y de sus principales factores determinantes: el capital educacional y la cantidad de miembros ocupados en el hogar (CEPAL, 2000).

⁵ Calculado con datos del censo demográfico de 2001 y según los criterios de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

a las personas a buscar formas distintas de generar ingresos, estuvo acompañado por una mayor precarización del empleo urbano, traducido en el aumento de los trabajos inestables y sin protección social para la población en general y, más específicamente, para los pueblos indígenas y afroecuatorianos.

El objetivo de este estudio es analizar la situación actual de Ecuador respecto al entrecruzamiento entre las desigualdades étnicas y de género y los patrones de empleo, particularmente al interior de la economía informal. Más específicamente, el texto busca trazar un perfil de la inserción laboral femenina por condición étnica, privilegiando el análisis de las brechas⁶ étnicas y de género.

En este estudio se pretende verificar principalmente dos hipótesis. La primera, de carácter más general, es que los indígenas y afroecuatorianos están más concentrados en ocupaciones del mercado informal, lo que presupone peores condiciones en lo que se refiere a beneficios laborales. La segunda hipótesis, de carácter más específico, es que las mujeres indígenas y afroecuatorianas están más concentradas, no sólo en las ocupaciones llamadas informales, sino también en el empleo doméstico y en el autoempleo, en actividades que son proyecciones de sus labores domésticas en el espacio público, con toda la carga de prejuicios y discriminaciones que sufren las personas dedicadas a estas ocupaciones.

A partir de un enfoque étnico y de género, este documento analiza un conjunto de indicadores seleccionados, procesados *on-line*⁷ con datos del censo demográfico de 2001 (Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2001). El texto se encuentra dividido en cuatro partes. La primera examina los principales conceptos involucrados, así como la metodología y las fuentes de información. La segunda sección analiza algunas características sociodemográficas seleccionadas de la población indígena y afroecuatoriana. La tercera consiste en una aproximación al estudio del mercado informal en Ecuador, con una perspectiva comparativa entre los trabajadores por cuenta propia (TCP), los trabajadores familiares no remunerados (TFNR) y los empleados domésticos (ED).⁸ Por último, se presenta una síntesis y las principales conclusiones.

⁶ Por brecha se entiende la diferencia absoluta de los valores que un mismo indicador adquiere respecto a distintos grupos poblacionales (sean porcentajes, tasas, etc.). Por ejemplo, la *brecha de género* puede ser entendida como la diferencia entre mujeres y hombres, o entre hombres y mujeres, en un determinado indicador. Siguiendo la misma lógica, la *brecha étnica* sería la diferencia, en una distribución dada, entre dos o más grupos étnicos. Cuanto mayor la diferencia, o sea, la brecha entre los grupos analizados, mayor será la distancia que los separa en relación con dicho indicador. En tal sentido, las brechas son independientes de la unidad en que se exprese el indicador en cuestión, refiriéndose a la cantidad que resulta de la sustracción.

⁷ Disponibles en <<http://www.inec.gov.ec>>.

⁸ De aquí en adelante, tales categorías aparecerán abreviadas como he indicado anteriormente. Nótese, sin embargo, que la abreviatura ED puede estar indicar “empleo doméstico” y no solamente “empleados domésticos”.

MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

GÉNERO, POBREZA Y ETNIA

El término *género*, introducido como categoría analítica durante los años ochenta, está presente en todas las sociedades y tiene como punto de referencia el sexo. El concepto de género busca dar cuenta de la *relación* entre hombres y mujeres, y se refiere a las diferencias y relaciones construidas socialmente, que varían dependiendo de la situación y del contexto. Tal concepto permite comprender cómo las diferencias históricas, culturales, sociales y económicas afectan las relaciones entre hombres y mujeres. La categoría género interpreta las relaciones entre hombres y mujeres como formulaciones culturales, resultantes de la imposición de significados sociales acerca de las identidades sexuales, y denuncia la situación de inequidad existente entre hombres y mujeres. En este sentido, al destacar esta inequidad histórica, el concepto también llama la atención hacia otras importantes diferencias sociales que se traducen en desigualdad, tales como raza y clase, además de poner en evidencia cómo se relacionan estas dimensiones.

La relación entre *género* y *pobreza* despertó la atención de los estudiosos en las últimas décadas, cuando las investigaciones empezaron a apuntar a que la pobreza afectaba de manera especial a las mujeres en relación con los hombres, con un mayor perjuicio para ellas. Es en este marco que se ha discutido mucho el tema de la feminización de la pobreza, ya que las mujeres no acceden a los recursos materiales en igualdad de oportunidades con los hombres y tampoco participan en los principales espacios de toma de decisiones, lo que las expone a un mayor riesgo de estar en la pobreza.

A finales de la década de los ochenta, la correlación existente entre *género* y *etnia* empieza a ser discutida de manera más sistemática, y se introducen con más fuerza las cuestiones de clase y de desigualdad de oportunidades. Los estudios empiezan a indicar que dentro del grupo de las mujeres, las indígenas y afrodescendientes tenían aún mayor probabilidad de estar en la pobreza. Las estadísticas mostraban que, aunque en las últimas décadas la mujer hubiera tenido logros en materia de capacidades, al aumentar su promedio de años de escolaridad y disminuido las brechas de ingresos con relación a los hombres, al desagregar este tipo de indicadores por grupo étnico, los avances de las mujeres indígenas y afrodescendientes no se hacían tan notables.

La realidad, que se hacía más visible con las estadísticas, reflejaba el hecho de que las mujeres indígenas y afrodescendientes sufrían dos presiones simultáneas hacia su condición: el de ser mujer y el de pertenecer a una población diferente de la dominante por su etnia y/o por su color. En este sentido, muchas

veces, para ellas el ser indígena o afrodescendiente constituye una condición más vulnerable que ser mujer. Sin embargo, no se puede dejar de notar que el fenómeno de la discriminación de género contra la mujer se encuentra también en el propio ámbito indígena en donde, con el pretexto del respeto a los usos y costumbres y a la complementariedad (y otras figuras creadas para explicar o justificar la subordinación y las relaciones desiguales), las mujeres ocultan su subordinación para evitar el debilitamiento de los movimientos indígenas, ya que tratan de combinar sus demandas específicas de género con la autonómicas de sus pueblos (Calfío y Velasco, 2005).

EMPLEO INFORMAL

El término *sector informal*, aparecido en los años setenta, sirvió inicialmente para visibilizar un sector de la economía que incluía actividades económicas marginales que, aunque operaban al margen de las regulaciones nacionales, eran eficientes y generaban utilidades. Este sector absorbió una parte importante de los trabajadores expulsados del mercado formal a raíz de la crisis del endeudamiento externo de los años ochenta en América Latina.

La necesidad de generar acuerdos sobre la teoría y la operacionalización de lo que se entendía por sector informal llevó a que, en el año 1993, la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticas del Empleo (15ª CIET), adoptara una definición estadística internacional del sector informal, que posteriormente fue incluida en el Sistema internacional revisado de Cuentas Nacionales (SCN). Según tal definición, el *empleo en el sector informal* incluía a todos los empleos en las *empresas del sector informal*⁹ o a todas las personas que, durante el periodo de referencia dado, estaban ocupadas en por lo menos una empresa¹⁰ del

⁹ Las *empresas del sector informal* fueron definidas con base en los siguientes criterios: a) empresas de propiedad de personas individuales o de hogares, que no están constituidas como entidades jurídicas separadas y que no tienen cuentas completas disponibles que permitirían una separación financiera de las actividades de producción de la empresa de otras actividades de su(s) propietario(s); b) todos, o por lo menos algunos de los bienes y servicios producidos, están destinados a su venta o intercambio, con la posible inclusión en el sector informal de hogares que producen servicios domésticos o personales al contratar trabajadores domésticos asalariados; c) su tamaño se encuentra por debajo de cierto umbral, a ser determinado de acuerdo con las circunstancias nacionales, y/o no tienen registro de conformidad con formas específicas de la legislación nacional, y/o sus asalariados no están registrados; d) participan en actividades no agrícolas, incluyendo actividades secundarias no agrícolas de empresas del sector agrícola (Hussmanns, 2002).

¹⁰ El término "*empresa*" se refiere a cualquier unidad que participe en la producción de bienes y servicios para su venta o intercambio. Se refiere también a unidades de producción que son de propiedad de personas individuales que trabajan por cuenta propia como trabajadores independientes, ya sea solos o con la ayuda de miembros de la familia que no reciben pago.

sector¹¹ informal, independientemente de su situación en el empleo o de si este era su principal empleo, o uno secundario (Husmanns, 2002).

Más adelante, tal operacionalización se muestra insuficiente para dar cuenta de una realidad muy cambiante, en la cual los procesos de globalización, reestructuración productiva y cambios en la organización del trabajo seguían con sus dinámicas que, entre otras, borraban las fronteras, antes más nítidas, entre el sector formal y el informal. Tales dinámicas aumentaron el grado de informalización del empleo, produjeron nuevos arreglos laborales y aumentaron las relaciones laborales atípicas, de carácter precario e irregular, además de diversas formas de subcontratación de trabajadores “informales”, ligados a empresas formales (Valenzuela, 2003).

La 90ª Conferencia Internacional del Trabajo (2002), como forma teórica y conceptual de dar cuenta del dinámico proceso que vive el mercado laboral actualmente, adoptó el concepto más amplio de “*economía informal*” en lugar de “sector informal”, refiriéndose al grupo cada vez más numeroso de trabajadores y empresas, tanto urbanos como rurales, que se desempeñan en el ámbito informal, enfatizando el carácter de vulnerabilidad de su inserción laboral y/o actividad económica (Valenzuela, 2003).

Ese mismo año, la OIT propone una definición de *empleo informal* que lo explica como el número total de empleos informales, sean realizados en empresas del sector formal, empresas del sector informal, u hogares, o el total de personas que tienen empleos informales durante un período de referencia dado. Se considera que los asalariados tienen empleos informales si su relación de empleo no está sujeta a la legislación laboral estándar, a tributación o a la protección social, o si no tienen derecho a ciertos beneficios del empleo (aviso anticipado de despido, pago de indemnización, permiso anual pagado o permiso por enfermedad pagado, etc.), por razones como la no declaración de los empleos o de los asalariados, empleos ocasionales, con horas de trabajo o salarios por debajo de un umbral especificado, en empresas no inscritas o en hogares, etc. (OIT, 2002, citado por Husmanns, 2002).

En el caso de este estudio se considera *ocupados en el sector informal* a la suma de los TCP, TFNR y ED. Esta definición sigue, aunque no totalmente,

Las actividades pueden emprenderse dentro o fuera del hogar del propietario y pueden realizarse en locales identificables, locales no identificables o sin una ubicación fija (Husmanns, 2002).

¹¹ Para los objetivos de la contabilidad nacional, un sector (sector institucional) es diferente a una rama de actividad económica (industria). Simplemente agrupa tipos similares de unidades de producción, que en términos de objetivos económicos, funciones y conductas, tienen ciertas características en común. El resultado no necesariamente es un conjunto homogéneo de unidades de producción (Husmanns, 2002).

la definición utilizada por el *Panorama Laboral 2004*,¹² publicación anual de la OIT.

LOS DATOS

Hoy en día, el tema étnico está presente de manera mucho más fuerte en la agenda ecuatoriana, tras levantamientos y presiones. Los pueblos indígenas y afroecuatorianos han generado un fuerte sentimiento de identidad y han consolidado organizaciones con presencia nacional. Como resultado de este proceso, la Constitución de 1998 reconoce la diversidad étnica y cultural del país,¹³ posibilitando el reconocimiento por parte del Estado de organizaciones indígenas y afroecuatorianas, con sus respectivas prácticas ancestrales, y con este fin se han creado instituciones de representación del Estado que deben encauzar las demandas de los pueblos indígenas y afroecuatorianos. En este sentido, el primer censo del pueblo indígena de Ecuador, realizado en 1990, ayudó a crear una importante relación entre las comunidades y el gobierno nacional. Durante el proceso, los grupos indígenas y afroecuatorianos se fortalecieron e impulsaron la creación de instituciones públicas para la defensa de sus derechos.

El VI Censo de Población y V de Vivienda (INEC, 2001) de Ecuador utilizó dos preguntas¹⁴ para la identificación étnica: la primera (utilizada por segunda vez), fue sobre la lengua hablada y ofreció 5 opciones de respuestas que combinaban de diversas maneras el idioma español, la lengua nativa y el idioma

¹² Esta publicación considera a los ocupados en el sector informal como aquellas personas “cuyo empleo principal se clasifica en una de las siguientes categorías: (1) trabajadores independientes (que incluye a los TFNR y a los TCP, excepto los administrativos, profesionales y técnicos), (2) trabajadores en servicio doméstico, y (3) ocupados en establecimientos que cuentan con hasta 5 trabajadores” (OIT, 2004: 86). Con relación a esta definición hay que hacer dos comentarios: primero, que en el estudio que ahora se presenta, los trabajadores administrativos, profesionales y técnicos están incluidos entre los TFNR y los TCP, pero suman un total inferior al 4%; segundo, que el censo de Ecuador de 2001 no pregunta sobre el tamaño del establecimiento, razón por la cual no pudimos operacionalizar el último criterio de la definición utilizada por la OIT.

¹³ Artículo 1 de la Constitución: “El Ecuador es un estado social de derecho, soberano, unitario, independiente, democrático, pluricultural y multiétnico”.

¹⁴ “Pregunta 5. ¿Cuál es el idioma o lengua que habla? 1) Sólo español; 2) Sólo lengua nativa. ¿Cuál lengua nativa?; 3) Sólo idioma extranjero; 4) Español y lengua nativa; 5) Otro (*especifique*).

Pregunta 6. Cómo se considera: ¿Indígena, negro (afroecuatoriano), mestizo, mulato, blanco u otro? 1) Indígena. ¿A qué Nacionalidad Indígena o Pueblo Indígena pertenece? 2) Negro (afroecuatoriano); 3) Mestizo; 4) Mulato; 5) Blanco; 6) Otro”. Ambas preguntas debían ser hechas a todas las personas del hogar.

extranjero; la segunda pregunta (utilizada por primera vez en ese censo),¹⁵ fue sobre la autopertenencia, indagando si la persona se consideraba indígena, negra (afroecuatoriana), mestiza, mulata, blanca u otro.

Es importante notar que el hecho de poner, como opción de respuesta, el origen indígena y/o afroecuatoriano y también la opción “mestizo”, tiene implicaciones significativas para la estimación de la cantidad tanto de afroecuatorianos como de indígenas del país (el 77% de la población se autoidentificó como mestiza). La pregunta puede estar sujeta a subestimación, no sólo debido a la menor disposición a considerarse indígena o afrodescendiente en determinados contextos sociales, sino también por ser la categoría “mestizo” demasiado ambigua y facilitar la autoidentificación de las personas que ya no quieren asumir una identidad indígena o afrodescendiente.

El primer punto a destacar con relación a los datos censales procesados para este estudio es que para identificar a los indígenas y afroecuatorianos se utiliza la pregunta N° 6, que se hace a todas las personas y que se refiere a la *autoidentificación*. Esto significa que no se considera la pregunta N° 5 sobre idioma o lengua hablada. La operacionalización de la pregunta se hizo de la siguiente manera: las categorías indígena, mestizo y blanco se las dejó tal cual; los afroecuatorianos¹⁶ se operacionalizaron como el resultado de la suma de “negro (afroecuatoriano)” y “mulato”.

Los indicadores utilizados en este estudio fueron seleccionados con la idea de ofrecer una caracterización de la población según origen étnico, género y características demográficas, sociales y económicas. También se han seleccionado indicadores con el objetivo de caracterizar la población ocupada en actividades informales y en el ED. El objetivo último es identificar patrones de desigualdad que inciden en la situación de pobreza en Ecuador desde un enfoque de género y étnico.

¹⁵ En Ecuador, la primera fuente estadística que utilizó preguntas de autoidentificación étnica fue la Encuesta de Medición de Indicadores de la Niñez y los Hogares (EMEDINHO).

¹⁶ La adopción de la variable “afroecuatorianos” obedece a la postura que autónomamente asumen los actores de la sociedad civil, con respecto a los ecuatorianos descendientes de los esclavizados africanos que llegaron al Ecuador antes de que se fundara la actual nación y Estado ecuatorianos. Éstos consideran que las definiciones de “negro” y “mulatos” son excluyentes, racistas y discriminatorias, que reflejan el lenguaje dominante de la sociedad postesclavista, además de ser inexactas, ya que aluden a la identificación a partir de la condición racial, cuando científicamente la raza no existe, y dejan de lado la condición de pueblo y etnia reivindicada por la misma comunidad (Consejo de Coordinación de las Organizaciones de la Sociedad Civil Afroecuatoriana, 2004: 40).

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN ECUATORIANA POR GÉNERO Y ETNIA

POBLACIÓN, MORTALIDAD Y FECUNDIDAD

En 2001, el Ecuador estaba constituido por una población de 12.156.608 habitantes, según el censo de 2001. Esta fuente también establece que las personas que se autoidentificaron como indígenas sumaban un total de 830.418, alrededor del 7% de la población total del país, mientras que los afroecuatorianos sumaban 604.009 personas y representaban el 5% de la población nacional,¹⁷ y los blancos sumaban el 10% de la población total.

Llama la atención que, en un país como Ecuador, el porcentaje de personas que se autoidentifican como blancas sea mayor que el de aquellas que se autoidentifican como indígenas. Tal situación sugiere que una parte de los mestizos tiende a no reconocer su mestizaje (León Guzmán, 2003).

La población indígena ecuatoriana se localiza predominantemente en las áreas rurales: en el ámbito nacional, el 18% de la población indígena se localiza en las áreas urbanas, en tanto que el 82% restante se distribuye en las áreas rurales. Los afroecuatorianos presentan un panorama casi inverso: están en su mayoría en áreas urbanas, aproximadamente el 69% de su población. La tasa de fecundidad y de mortalidad de los indígenas son significativamente más altas que las del resto de la población; mientras que, algunas veces, los afroecuatorianos presentan tasas más bajas que las de los indígenas, probablemente por su mayor concentración en las áreas urbanas, lo que les brinda mayores posibilidades de acceder a servicios públicos y de saneamiento básico (Guerrero, 2005).

EDUCACIÓN

Últimamente, en los países en vías de desarrollo se ha destacado la relación existente entre etnicidad, desigualdad y pobreza. La tendencia de la literatura apunta a que uno de los principales factores que influye en la situación de inequidad y pobreza vivida por los pueblos indígenas y afrodescendientes es la educación, ya que las oportunidades educacionales y económicas de los diversos grupos étnicos son distintas dentro de un mismo país, así como entre los países.

¹⁷ Las organizaciones afroecuatorianas rechazan esta cifra, pues consideran que su población constituye entre el 8 y el 10% del total nacional, cerca de 960.000 personas (Consejo de Coordinación de las Organizaciones de la Sociedad Civil Afroecuatoriana, 2004).

La educación, vista como capital humano y aumento de las posibilidades de acceder al mercado laboral en mejores condiciones, constituye uno de los factores centrales en la situación de desigualdad y exclusión en la que viven los pueblos indígenas y afrodescendientes de la región. La inequidad y la exclusión pueden ser observadas en las altas tasas de analfabetismo y en el bajo promedio de años de estudio alcanzado por estos grupos, sobre todo en los niveles de educación media y superior.

Existe una correlación muy fuerte entre los logros educativos, el hecho de ser indígena o afrodescendiente, y la pobreza. Los pueblos indígenas presentan los más altos índices de analfabetismo, especialmente en los grupos de mayor edad y entre las mujeres, pues nacen con desventajas socioeconómicas. En el sector educacional, estos grupos tienen una mayor probabilidad de no lograr acceder al sistema, de repetir los grados en el nivel primario y de abandonar la escuela. Sin embargo, también hay que notar que los niños indígenas tienen una relación distinta con la educación formal, no sólo por los temas culturales sino también por problemas de tipo práctico que impiden su desarrollo, como las distancias que existen entre sus comunidades y las escuelas más próximas. Otro tema importante es su integración temprana a las actividades de los adultos. Esto hace que el trabajo adquiera un valor diferente, ya que los niños y niñas se convierten en mano de obra para satisfacer las necesidades familiares e individuales, lo que deteriora su derecho a la educación formal.

Los mecanismos sociales de exclusión y las prácticas discriminatorias, especialmente las de tipo étnico,¹⁸ impiden el acceso a los recursos materiales, a la información y a los conocimientos necesarios para el logro de niveles mínimos de bienestar material. Para los pueblos indígenas y afrodescendientes, esta situación de inequidad produce pobreza, malas condiciones de salud y educación, empleos de baja calidad con bajos ingresos, deterioro de sus recursos naturales y productivos, emigración forzada, etc. El desafío que se presenta es evitar, por una parte, la fragmentación y la discriminación y, por otra, la asimilación y la homogeneización (CEPAL, 2000).

El censo de 2001 confirma que las tasas de analfabetismo de los indígenas son las más altas, especialmente entre las mujeres rurales de mayor edad: prácticamente sólo una de cada cuatro mujeres indígenas de la zona rural y mayor de 65 años no es analfabeta. Estas tasas no son tan altas en el caso de los afroecuatorianos, probablemente a causa de su mayor presencia en el medio urbano y por el hecho de que su lengua es el castellano, lo que facilita los procesos de

¹⁸ “En la región el origen étnico-racial, el género, la generación, la localización espacial, los ingresos familiares y el entorno educativo se presentan como los principales factores de exclusión social, siendo ésta reproducida intergeneracionalmente” (CEPAL, 2000: 83).

alfabetización. Las brechas de género son más contundentes entre los indígenas, presentando los hombres mayores tasas que las mujeres, con diferencias que alcanzan cifras de alrededor de 24 puntos en el área rural, en el tramo de 25 a 64 años de edad. Esto equivale a decir que el 25% de los hombres indígenas son analfabetos, frente a un 49% de sus pares femeninos (Rangel, 2006).

La observación de las tasas de asistencia a establecimientos educativos de los niños mestizos y blancos entre los 5 y 14 años indican, en el mejor de los casos, una asistencia de aproximadamente el 90%; mientras que los niños afroecuatorianos y las niñas indígenas registran las menores tasas (alrededor del 75%). Estas cifras muestran un panorama de las brechas étnicas, pues en ellas vemos que los porcentajes de asistencia de los blancos y mestizos son mayores y semejantes entre sí. En el tramo de edad de 15 a 24 años, que busca dar cuenta de la asistencia escolar entre los adolescentes y jóvenes, los porcentajes son significativamente más bajos, sobre todo en el área rural, excepto para los blancos. Los datos evidencian que la ampliación en los últimos años de la oferta educativa para sectores indígenas y afroecuatorianos no ha conseguido un aumento significativo de los porcentajes de asistencia escolar de estos grupos étnicos (Rangel, 2006).

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)

En el año 2001, según datos censales, la PEA estaba constituida por casi 5 millones de personas (Cuadro 1) de 5 años y más. La tasa de participación en la actividad económica¹⁹ de la población en Ecuador era del 46%. Tal tasa era significativamente mayor para indígenas (55%) que para afroecuatorianos (46%), mestizos (45%) y blancos (45%). La gran diferencia (de alrededor de 10 puntos) entre las tasas totales de indígenas y las de los demás grupos, es consecuencia de una tasa más alta de participación de mujeres indígenas, ya que las tasas masculinas son muy similares. La tasa de participación de la mujer indígena es de aproximadamente 15 puntos más que las de los demás grupos étnicos en el área urbana, y de 20 en el área rural.

¹⁹ La tasa de participación o de actividad, fue calculada como el cociente entre la población económicamente activa y la población total, y/o la población perteneciente a determinados tramos de edad.

Cuadro 1
Población Económicamente Activa (PEA) según autoidentificación étnica, área de residencia y sexo
Ecuador, 2001

Etnia	Porcentaje de Población Económicamente Activa (Tasa Bruta de Actividad)									
	Urbano			Rural			Total			
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	
Indígena	69	45	57	65	44	54	66	44	55	
Afroecuatoriano	62	30	46	63	23	44	62	28	46	
Mestizo	60	31	45	65	24	45	62	28	45	
Blanco	60	32	45	65	26	45	61	31	45	
Total	60	32	46	65	27	46	62	30	46	
Total (Absoluto)	1.948.271	1.082.060	3.030.331	1.355.887	544.996	1.900.883	3.304.158	1.627.056	4.931.214	

Fuente: IV Censo de Población y V de Vivienda del Ecuador (INEC, 2001).

Considerando la edad (Cuadro 2), se puede afirmar que en todos los grupos es notoria la mayor participación indígena: en el grupo de 5 a 14 años las tasas doblan las observadas en otras etnias. Las niñas indígenas presentan tasas de actividad de casi 20 puntos, lo que muchas veces representa que multiplican por tres, y hasta por cuatro las tasas de los demás grupos étnicos.

En este punto, hay que anotar que entre los indígenas se dan casos de trabajo infantil intensivo e incluso de explotación laboral de niños y niñas, por acción de la propia familia o de terceros, cuando la familia se ha desintegrado y las necesidades económicas se vuelven más apremiantes. En lugares donde se desarrolla la agricultura intensiva, los niños y niñas indígenas pueden dedicar una parte importante de su tiempo al trabajo (Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF], 2004).

Sin embargo, según la OIT (Larsen, 2003, citado por UNICEF, 2004) no se puede hablar de una correlación directa entre una tasa alta de población indígena y altas tasas de trabajo infantil: en un estudio hecho en Ecuador, los indígenas veían mal a los padres mestizos que hacían trabajar a sus hijos. El mismo estudio demuestra también que no es válido achacarle sólo al trabajo infantil las tasas de deserción, repetición y bajo rendimiento escolar, y que también debe considerarse la baja calidad de la educación ofrecida en las escuelas a las que ellos asisten.

Cuadro 2
Población Económicamente Activa (PEA) según autoidentificación étnica,
grupos de edad, área de residencia y sexo
Ecuador, 2001

<i>Etnia</i>	<i>Edad</i>	<i>Población Económicamente Activa (Tasa Bruta de Actividad)</i>			
		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>	
		<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Indígena	5-14	13	11	23	19
	15-24	78	57	80	58
	25-64	92	57	94	58
	65+	58	27	76	41
Afroecuatoriano	5-14	7	4	12	4
	15-24	67	32	75	26
	25-64	89	44	91	34
	65+	48	18	63	21

Etnia	Edad	Población Económicamente Activa (Tasa Bruta de Actividad)			
		Urbano		Rural	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Mestizo	5-14	5	3	13	6
	15-24	59	32	76	29
	25-64	91	47	93	33
	65+	47	16	66	19
Blanco	5-14	4	2	11	5
	15-24	56	32	72	28
	25-64	90	48	92	38
	65+	46	17	59	19

Fuente: IV Censo de Población y V de Vivienda del Ecuador (INEC, 2001).

Ecuador, a la vez que vive un proceso de terciarización de la economía, se moderniza en el sector agropecuario. Esta situación traslada a indígenas y afroecuatorianos desde el sector primario hacia actividades vinculadas al comercio, la industria de la construcción y la rama de servicios. Incluso en las áreas rurales, se han venido consolidando ocupaciones “no agrícolas” vinculadas a la artesanía, la pequeña industria y el transporte. Sin embargo, es importante anotar que la consolidación del empleo “no rural” se ha producido sin que los campesinos e indígenas abandonen las actividades agropecuarias (Guerrero, 2005).

Como es sabido, la distribución de la PEA por rama de actividad presenta grandes diferencias, tanto entre áreas de residencia como por género, a las cuales se agregan las inequidades étnicas. En el caso de las desigualdades por área de residencia, la PEA rural se concentra enormemente en las actividades primarias de agricultura, pesca y minería, que llegan a ocupar a casi el 80% de las mujeres indígenas rurales, mientras que en el área urbana la distribución es menos concentrada. Al considerar simultáneamente el género, se puede observar que en el sector urbano, y entre los hombres, ocurre una distribución más diversificada, en contraste con sus opuestos, sector rural y mujeres. Considerando la autoidentificación étnica, se nota que la mujer indígena rural está prácticamente ausente de las actividades de enseñanza, y que en el caso del ED, las mujeres afroecuatorianas están sobrerrepresentadas: el 22% de ellas se encuentra en el rubro “hogares privados con servicio doméstico”, contra el 12% de las mestizas y blancas, y el 5% de las indígenas (Rangel, 2006).

En resumen, con relación a los indicadores demográficos analizados, se ha constatado que las personas que se autoidentificaron como indígenas y afroecuatorianos representan, según el censo 2001, aproximadamente el 7 y el 5% de la población ecuatoriana. Los indígenas se localizaban predominantemente en las áreas rurales y los afroecuatorianos en las áreas urbanas. Las tasas de fecundidad y de mortalidad de los indígenas son significativamente más altas que las del resto de la población, mientras que los afroecuatorianos presentan, algunas veces, tasas más bajas que las de los indígenas.

Con relación al tema de la educación, el censo de 2001 confirma que las tasas de analfabetismo de los indígenas son las más altas, especialmente entre las mujeres rurales de mayor edad, y que las menores tasas de asistencia a un establecimiento educativo de niños de 5 a 14 años pertenecen a los indígenas y afroecuatorianos. Con respecto a las características de la PEA, se ha constatado que la tasa de participación de los indígenas es mucho más alta (con una diferencia de aproximadamente 10 puntos), lo que denota una mayor incorporación de la mujer y de los niños indígenas al mundo del trabajo. La distribución por rama de actividad presenta grandes diferencias, tanto entre áreas de residencia como por género, a las cuales se agregan las inequidades étnicas.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL MERCADO INFORMAL Y DEL EMPLEO DOMÉSTICO EN ECUADOR, DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y ÉTNICA

La PEA ecuatoriana está conformada por casi 5 millones de personas. Lo que se denomina en este estudio como “informal”, es la suma de los TCP, TFNR y ED, que representan el 43% de la PEA. Dentro de los trabajadores informales, el grupo que tiene más peso y que conforma más de tres cuartas partes es el de los TCP que, además, constituyen un tercio de la PEA (Anexo I). Los TFNR y los ED representan, respectivamente, el 14 y el 9% del empleo informal (y, también respectivamente, el 6 y el 4% de la PEA).

La distribución proporcional de la PEA y del empleo informal según etnia y área de residencia (Cuadro 3) muestra una sobrerrepresentación de indígenas contra una subrepresentación de mestizos y blancos: los indígenas, que representan el 8% de la PEA, ocupan el 13% del empleo informal, lo que confirma una de nuestras hipótesis iniciales. Nótese además, que las mujeres indígenas conforman el 31% de las mujeres rurales que se dedican a tales actividades, o sea, un porcentaje que equivale, aproximadamente, a seis veces su peso en la población y alrededor de 50% más que en la PEA.

Cuadro 3
Población Económicamente Activa (PEA) y PEA Informal, según autoidentificación étnica, área de residencia y sexo
Ecuador, 2001

Etnia	Población Económicamente Activa (PEA)											
	Urbano					Rural					Total	
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Indígena	2	3	3	13	24	17	7	10	8			
Afroecuatoriano	6	5	6	4	3	4	5	4	5			
Mestizo	79	77	77	78	68	74	78	74	77			
Blanco	13	15	14	5	5	5	10	12	10			
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100			
Total (Absoluto)	1.948.271	1.082.060	3.030.331	1.355.887	544.996	1.900.883	3.304.158	1.627.056	4.931.214			
	Población Económicamente Activa (PEA) Informal											
Indígena	2	1	2	8	12	9	4	4	4			
Afroecuatoriano	6	5	5	4	4	4	5	4	5			
Mestizo	79	78	78	82	77	80	80	78	79			
Blanco	13	16	15	6	7	7	11	14	12			
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100			
Total (Absoluto)	1.262.398	623.928	1.886.326	642.115	183.723	825.838	1.904.513	807.651	2.712.164			
	Población Económicamente Activa (PEA) Informal (trabajador por cuenta propia + trabajador familiar no remunerado + empleado doméstico)											
Indígena	3	5	4	18	31	22	11	16	13			
Afroecuatoriano	6	6	6	4	3	4	5	5	5			
Mestizo	79	76	77	74	62	70	76	70	74			
Blanco	12	13	13	4	4	4	8	9	8			
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100			
Total (Absoluto)	685.873	458.132	1.144.005	713.772	361.273	1.075.045	1.399.645	819.405	2.219.050			

Fuente: IV Censo de Población y V de Vivienda del Ecuador (INEC, 2001).

Cuadro 4
Población Económicamente Activa (PEA) de trabajadores por cuenta propia y de trabajadores familiares no remunerados
según autoidentificación étnica, área de residencia y sexo
Ecuador, 2001

Etnia	Urbano		Rural		Total	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	Población Económicamente Activa (PEA) de trabajadores por cuenta propia					
Indígena	3	4	17	30	20	15
Afroecuatoriano	6	5	4	3	3	4
Mestizo	78	77	75	63	73	71
Blanco	13	14	4	4	4	10
Total (%)	100	100	100	100	100	100
Total (Absoluto)	601.979	288.447	568.079	219.702	787.781	508.149
	Población Económicamente Activa (PEA) de trabajadores familiares no remunerados					
Indígena	3	3	25	42	31	29
Afroecuatoriano	7	6	3	2	3	3
Mestizo	78	77	68	53	62	61
Blanco	12	14	4	3	4	7
Total (%)	100	100	100	100	100	100
Total (Absoluto)	72.576	44.581	142.033	87.383	229.416	131.964
	Población Económicamente Activa (PEA) de empleados domésticos					
Indígena	3	6	9	12	11	7
Afroecuatoriano	9	10	7	7	7	9
Mestizo	77	74	78	75	76	75
Blanco	11	10	6	6	6	9
Total (%)	100	100	100	100	100	100
Total (Absoluto)	11.318	125.104	3.660	54.188	57.848	179.292
Total	1.678.207	1.170.058	346.573	194.270	1.170.058	1.170.058

Fuente: IV Censo de Población y V de Vivienda del Ecuador (INEC, 2001).

La distribución de los TCP, TFNR y ED por etnia, género y área de residencia (Cuadro 4) muestra una particularidad interesante y, de cierta manera inesperada: en los totales, los indígenas están sobrerrepresentados entre los TFNR (son el 22% de ellos) y los TCP (el 12%) pero no en los ED. Sin embargo, al desagregar por área de residencia y sexo se observa que en el área rural los indígenas sí están sobrerrepresentados en esta ocupación, especialmente la mujer indígena; mientras que la mujer afroecuatoriana está sobrerrepresentada en el área urbana. Es en el área rural donde se notan con mayor contundencia las brechas étnicas y de género con los indígenas, especialmente las mujeres indígenas, mucho más presentes en el área rural y en las actividades familiares no remuneradas que los demás grupos étnicos: ellas representan el 42% de las mujeres rurales que se dedican a los trabajos familiares no remunerados, lo que significa casi el doble del porcentaje de la PEA femenina indígena rural.

Las categorías ocupacionales predominantes ejercidas por los indígenas son como TCP y TFNR. Esto es consecuencia de la importancia de las pequeñas propiedades agrícolas manejadas por unidades familiares y por los pequeños negocios y oficios que incluyen, en gran medida, a trabajadores familiares que no reciben remuneración. En el caso de los afroecuatorianos, ellos presentan menores porcentajes que los indígenas en esta categoría, como resultado de la mayor inserción urbana de este grupo. Debe resaltarse el predominio de las mujeres indígenas TCP (15%) y el menor porcentaje de mujeres afroecuatorianas (4%). Esto obedece a las mayores oportunidades que tienen estas últimas de emplearse en las ciudades, preferentemente en el sector servicios, mientras que las indígenas tienen baja participación como empleadas asalariadas y alta participación como TCP y TFNR.

En síntesis, el sector informal conformaba casi la mitad de la PEA, con los TCP representando más de tres cuartas partes del empleo informal. En el área rural se notan importantes brechas étnicas y de género con los indígenas, tanto hombres como mujeres, pero, especialmente con las mujeres indígenas, mucho más presentes en el área rural y en las actividades informales que los demás grupos. Esto se debe a que las categorías ocupacionales predominantes de los indígenas son los TCP y los TFNR. Por su parte, los afroecuatorianos están sobrerrepresentados en el ED.

MÁXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO

Este indicador (Cuadro 5) permite observar el nivel educativo alcanzado por la población de 25 años y más en las categorías “ninguna” (educación), “primaria”, “secundaria”, “superior” e “ignorados”, que suman el 100% y significan el nivel de educación más alto que alcanzaron. Como conclusión general, se

puede decir que las brechas de género y étnicas son muy altas, y que los ED presentan peores resultados al ser comparados con los TCP y TFNR, lo que confirma sospechas iniciales sobre el hecho de que el grupo de los informales, en el que los indígenas y afroecuatorianos están sobrerrepresentados, tiene peores niveles de educación.

El grupo de los *indígenas* es el que presenta niveles de educación más bajos. Por ejemplo, tanto en la población como entre las categorías ocupacionales analizadas, alrededor del 90% de las mujeres indígenas rurales asistieron como máximo a la educación primaria. La contrapartida de esta concentración en los niveles más bajos de educación, son las tasas bajísimas en la educación secundaria y superior, que en el caso de los indígenas en el área urbana alcanza un máximo de 8% de asistencia entre los hombres y un 6% entre las mujeres. El nivel educativo de los TCP y TFNR es más bajo que el de la población en general: por ejemplo, los porcentajes de indígenas en tales ocupaciones, y con educación superior, representan aproximadamente la mitad de la población total. El nivel educativo de los empleados domésticos es muy próximo al de la población en general, evidenciando que para esta ocupación no se necesita mayor capacitación.

Los *afroecuatorianos* presentan mejores indicadores que los indígenas, pero son igualmente bajos al ser comparados con los mestizos y blancos. En la población, sus porcentajes de asistencia a la educación superior representan aproximadamente un tercio del de los blancos y la mitad del de los mestizos. Entre los ED, el 67% de las mujeres afroecuatorianas urbanas asistieron como máximo a la educación primaria, contra el 77% en el área rural. Las brechas de género son significativas y bordean a los 10 puntos de diferencia, o sea, en los hombres que son empleados domésticos, en la misma situación educacional descrita anteriormente, encontramos 10 puntos menos que en las mujeres.

Los indicadores de los *mestizos* en la población son similares a los de los afroecuatorianos en el área rural, mientras que, en el área urbana, presentan una situación ligeramente más favorable, o sea, menores porcentajes de personas que asistieron como máximo a la educación primaria y aumento del porcentaje relativo de asistencia a la educación secundaria y superior. En el caso de la educación superior, los porcentajes de mestizos que asistieron a este nivel son alrededor del doble de los afroecuatorianos. Entre los ED, los indicadores de las *mestizas* son muy similares a los de las afroecuatorianas. Por su parte, los indicadores de los hombres que se autoidentifican como mestizos son ligeramente mejores que los de sus pares afroecuatorianos.

Cuadro 5
Población TPC, TFNR y ED de 25 años y más que asiste o asistió a algún establecimiento educativo, según máximo nivel de instrucción alcanzado, autoidentificación étnica, área de residencia y sexo Ecuador, 2001

Etnia	Nivel	Población		TCP		TFNR		ED	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Indígena	Ninguno	13	28	14	31	15	29	32	24
	Primaria	52	45	58	48	60	46	49	56
	Secundaria	18	14	16	12	13	15	15	14
	Superior	8	6	4	4	4	2	0	0
	Ignorado	9	7	8	5	8	8	4	6
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Afroecuatoriano	Ninguno	7	9	7	8	11	9	9	11
	Primaria	42	42	47	39	51	42	48	56
	Secundaria	30	27	30	31	24	28	33	25
	Superior	10	11	7	12	4	12	1	0
	Ignorado	11	11	9	10	10	9	9	8
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Mestizo	Ninguno	4	6	4	5	7	6	6	9
	Primaria	37	37	42	34	48	37	56	59
	Secundaria	28	28	29	32	27	30	28	24
	Superior	21	19	16	20	9	17	0	0
	Ignorado	10	10	9	9	9	10	10	8
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Etnia	Nivel	Población		TCP		TFNR		ED	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Blanco	Ninguno	3	4	3	3	5	3	5	7
	Primaria	28	29	34	26	43	28	47	55
	Secundaria	28	32	30	35	29	35	31	28
	Superior	29	24	23	25	13	23	1	0
	Ignorado	12	11	10	11	10	11	16	10
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
ÁREA RURAL									
Etnia	Nivel	Población		TCP		TFNR		ED	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Indígena	Ninguno	31	53	33	55	35	57	31	41
	Primaria	52	37	53	36	51	35	50	48
	Secundaria	7	4	6	3	5	3	12	5
	Superior	2	1	1	0	1	0	0	0
	Ignorado	8	5	7	6	8	5	7	6
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Afroecuatoriano	Ninguno	18	22	19	22	22	24	22	22
	Primaria	54	50	58	49	56	47	47	55
	Secundaria	14	13	11	16	9	10	21	15
	Superior	3	4	2	3	1	7	0	0
	Ignorado	11	11	10	10	12	12	10	8
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Etnia	Nivel	Población		TCP		TFNR		ED	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Mestizo	Ninguno	14	19	13	19	17	22	14	16
	Primaria	58	55	62	55	62	58	59	62
	Secundaria	13	13	11	13	9	10	17	13
	Superior	5	5	3	5	2	3	0	0
	Ignorado	10	8	11	8	10	7	10	9
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Blanco	Ninguno	9	11	10	10	11	12	5	11
	Primaria	48	46	56	47	59	52	56	61
	Secundaria	16	19	15	21	14	17	26	19
	Superior	14	12	9	12	3	9	1	0
	Ignorado	13	12	10	10	13	10	12	9
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: IV Censo de Población y V de Vivienda del Ecuador (INEC, 2001).

Finalmente, las personas que se autoidentifican como *blancos* son las que presentan, como era de esperarse, los mejores indicadores, especialmente los que viven en el área urbana, donde un 28% de los hombres y un 32% de las mujeres asistieron a la educación secundaria y un 29% y un 24% a la educación superior, respectivamente. Entre los ED, aunque este grupo poblacional presente los mejores indicadores, especialmente entre las personas que viven en el área urbana, no se puede dejar de notar que los porcentajes de población que asistió a la educación secundaria son alrededor de la mitad que los de la población en general: son el 31% entre los hombres y el 28% entre las mujeres.

APORTE A LA SEGURIDAD SOCIAL

Las cifras acerca de la distribución de los aportes a la seguridad social de la PEA son desalentadores (Cuadro 6). En el grupo de 25 y más años de edad, donde se supone que el aporte debería ser masivo, se encuentra que sólo un 38% de las mujeres blancas urbanas aportan (siendo quienes proporcionalmente más lo hacen). Entre los indígenas, el aporte máximo es de 19%, entre los afroecuatorianos y mestizos el aporte es 24 y 26% respectivamente, para el tramo de edad en referencia. En términos de seguridad social, se nota un cuadro que aproxima a blancos y mestizos; contra otro de mayor desprotección, que aproxima a indígenas y afroecuatorianos. Con respecto a las brechas de género, se nota que alcanzan un máximo de 10 puntos, y que entre los indígenas y afroecuatorianos los hombres generalmente aportan más que las mujeres, mientras que en el medio rural ocurre lo inverso, es decir que las mujeres aportan más que los hombres, especialmente entre mestizos y blancos.

En el caso de los TCP y los TFNR, como era de esperarse por el tipo de trabajo en el cual los aportes normalmente son voluntarios, los porcentajes son bajísimos, mucho menores que la PEA y con diferencias, en muchos casos, que sobrepasan los 20 puntos y llegan a representar casi cinco veces más de diferencia. Es importante destacar dos cosas: primero, que en el tramo de edad de 25 años y más, la población aportante no alcanza ni el 20% en ninguno de los grupos étnicos analizados y, segundo, que los TCP aportan, proporcionalmente, un poco más que los TFNR. En lo relativo a las brechas étnicas, se observa que entre los TCP del área urbana, los mestizos y blancos aportan más que los indígenas y afroecuatorianos. En el caso de los TFNR son los afroecuatorianos los que presentan mayores porcentajes de aporte. Con respecto a las brechas de género, se nota que a veces son favorables a los hombres y a veces a las mujeres, pero que no son muy grandes, alcanzando un máximo de 4 puntos, excepto entre los mestizos rurales de 25 a 64 años, donde la diferencia llega a 6 puntos a favor de los hombres.

Los porcentajes de ED que aportan a la seguridad social son, de manera general, más bajos que los de la PEA, evidenciando la mayor precariedad de esta categoría ocupacional. Sin embargo, hay tres grupos analizados en los cuales ocurre una situación inversa, o sea, en los cuales los ED presentan mayores porcentajes de aportantes: entre los hombres afroecuatorianos rurales (pequeña diferencia de 2 puntos), entre las mujeres indígenas urbanas de 25 años y más (5 puntos) y entre los hombres blancos rurales de 25 años y más (7 puntos). Los mayores porcentajes de las mujeres indígenas urbanas con relación a sus pares de la PEA pueden ser explicados por el hecho de que en este último grupo están incluidas todas las mujeres indígenas que son TCP y TFNR, que, además de más numerosas, presentan menores porcentajes de aporte.

Siguiendo en la comparación con la PEA, es importante notar que, en los grupos donde las diferencias son más desfavorables para los ED, las brechas son abismales, principalmente en el área urbana y entre las mujeres. En el área urbana y en el grupo de las afroecuatorianas la relación es el doble; entre las mestizas de más del doble y entre las blancas alcanza el triple. Tal cuadro sugiere que el factor ocupación es mucho más determinante que la autoidentificación étnica, ya que las mujeres blancas, que acostumbran presentar mejores indicadores que las indígenas y afroecuatorianas, en este indicador presentan muy pocas ventajas, con brechas étnicas casi insignificantes (no más que dos puntos a favor de las mujeres blancas en los totales). En el área rural, los porcentajes de mestizas de la PEA que aportan son de alrededor de un 50% más que entre sus pares que son ED y, en el caso de las blancas, es el doble.

En síntesis, con respecto a los aportes a la seguridad social, se constató que los ED aportan mucho menos que la PEA, principalmente en el área urbana y entre las mujeres. Los datos analizados sugieren que el factor ocupación es mucho más determinante que la autoidentificación étnica: nótese que las mujeres blancas, que tienen usualmente mejores indicadores que las indígenas y afroecuatorianas, presentan muy pocas ventajas en este indicador, y las brechas étnicas son prácticamente insignificantes. La comparación de las brechas étnicas y de género, dentro del grupo de los ED, evidencia que con relación a las mujeres, los hombres están en mucho mejor situación sugiriendo que, también en este caso, el género parece ser determinante, ya que el hecho de ser hombre mejora en mucho la situación provisional de los varones que se encuentran en el ED.

Cuadro 6
Porcentaje de población que aporta a la seguridad social, según autoidentificación étnica, grupos de edad, área de residencia y sexo
Ecuador, 2001

Etnia	Edad	PEA		TCP		TFNR		ED	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Indígena	15-24	8	6	3	3	3	1	8	7
	25+	19	15	6	4	8	5	19	20
	Total	15	12	5	4	6	3	15	13
Afroecuatoriano	15-24	11	9	4	3	3	3	6	5
	25+	24	22	7	6	10	6	24	11
	Total	20	18	6	5	8	5	17	9
Mestizo	15-24	14	17	3	4	3	3	9	5
	25+	30	35	9	10	9	9	25	15
	Total	26	31	8	9	7	7	20	12
Blanco	15-24	17	23	4	5	4	4	8	5
	25+	33	38	10	12	10	10	27	14
	Total	29	35	9	11	8	8	21	11
Total	15-24	14	17	3	4	3	3	9	5
	25+	30	34	9	10	9	9	25	15
	Total	26	30	8	9	7	7	20	11

Etnia	Edad	ÁREA RURAL									
		PEA		TCP		TFNR		ED			
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer		
Indígena	15-24	6	6	4	4	3	3	3	3	5	5
	25+	17	12	14	11	13	10	16	11	11	11
	Total	14	10	12	9	9	8	12	8	8	8
Afroecuatoriano	15-24	10	10	7	7	7	4	12	7	7	7
	25+	22	23	18	16	19	16	20	18	18	18
	Total	19	19	15	14	16	13	17	15	15	15
Mestizo	15-24	9	12	5	5	5	5	13	6	6	6
	25+	22	22	16	12	17	11	25	16	16	16
	Total	18	19	14	10	13	9	21	12	12	12
Blanco	15-24	11	15	6	5	4	6	14	6	6	6
	25+	25	28	15	14	15	12	32	14	14	14
	Total	22	25	13	12	11	10	27	12	12	12
Total	15-24	9	10	5	5	5	4	12	6	6	6
	25+	21	20	16	12	16	11	24	15	15	15
	Total	18	17	13	10	12	9	20	12	12	12

Fuente: IV Censo de Población y V de Vivienda del Ecuador (INEC, 2001).

CONCLUSIONES

Se ha analizado en este documento, a partir de datos del censo demográfico de 2001, la situación de Ecuador con respecto al entrecruzamiento entre las desigualdades de género y étnicas y los patrones de empleo, particularmente al interior de la economía informal. La primera hipótesis, que los indígenas y afroecuatorianos estaban sobrerrepresentados en ocupaciones del mercado informal, fue confirmada para indígenas, no así para afroecuatorianos, que están sobrerrepresentados específicamente en el ED. La segunda hipótesis, que las mujeres indígenas y afroecuatorianas estarían sobrerrepresentadas no sólo en las ocupaciones informales sino en ED, fue confirmada, especialmente para las indígenas residentes en el área rural y las afroecuatorianas urbanas. Se han constatado las grandes brechas de género y étnicas existentes en el país, y, más específicamente, al interior de la economía informal.

Con relación a los indicadores demográficos seleccionados, se ha constatado que las personas que se autoidentificaron como indígenas se localizan predominantemente en las áreas rurales; mientras que las afroecuatorianas, al contrario, en las áreas urbanas, lo que permite a este último grupo tener mayores posibilidades de acceso a servicios que contribuyen a mejorar sus indicadores. Las tasas de fecundidad y de mortalidad de los indígenas son significativamente más altas que las del resto de la población, e incluso que las de los afroecuatorianos, probablemente por su mayor concentración en las áreas rurales.

En el sector educación, se han confirmado los peores resultados de los indígenas y afroecuatorianos en contraposición a mestizos y blancos. Las mujeres indígenas presentan menos logros educativos que los hombres indígenas y, en el caso de los afroecuatorianos, ocurre lo contrario, es decir que las mujeres tienen mayores logros que los hombres.

En el mercado laboral, las tasas de participación de los indígenas son mucho más altas, demostrando una mayor incorporación de las mujeres, e incluso de los niños, al mundo del trabajo. Con respecto a la seguridad social, se observó un panorama desalentador, con porcentajes muy bajos de aporte, especialmente entre indígenas y afroecuatorianos.

Profundizando en el sector informal, que conforma casi la mitad de la PEA, se ha constatado que los TCP representan más de tres cuartas partes del empleo informal y que los indígenas, tanto hombres como mujeres (pero especialmente las mujeres indígenas) están mucho más presentes en el área rural y en las actividades informales que los demás grupos. Se ha observado también que las categorías ocupacionales predominantes de los indígenas son los TCP y los TFNR; que los niveles de instrucción de estas categorías ocupacionales no son muy distintos a los de la PEA; que ambas categorías aportan menos a la seguri-

dad social que la PEA, pero que los TCP aportan, proporcionalmente, un poco más que los TFNR; que los mestizos y blancos aportan más que los indígenas y afroecuatorianos y, finalmente, que las brechas de género, a veces son favorables a los hombres y a veces a las mujeres, pero que no son muy grandes.

En cuanto a los empleados domésticos, se ha constatado la sobrerrepresentación de la mujer indígena rural y afroecuatoriana urbana, además de una fuerte presencia de trabajo infantil. Con relación al tema de la educación, se ha observado que el máximo nivel de instrucción alcanzado entre los ED evidencia los peores resultados al ser comparados con las demás categorías ocupacionales informales, principalmente entre los indígenas. En lo relativo a los indicadores laborales, los ED aportan mucho menos a la seguridad social, principalmente las mujeres. Las mujeres blancas, que acostumbran presentar mejores indicadores que las indígenas y afroecuatorianas, en este indicador presentan muy pocas ventajas, lo que sugiere que el factor ocupación es mucho más determinante que la autoidentificación étnica. La comparación de las brechas étnicas y de género, dentro del grupo de los ED, evidencia que los hombres están en mucho mejor situación, sugiriendo que el género puede ser más determinante, ya que el hecho de ser hombre mejora significativamente la situación provisional de los varones que se encuentran en el empleo doméstico.

De manera general, en la mayoría de los indicadores analizados, las poblaciones indígenas y afroecuatorianas presentan menores logros que la población que se considera mestiza y blanca. Es necesario destacar, sin embargo, que los indicadores de los afroecuatorianos son mejores que los de los indígenas y que la población blanca está en mejor situación que la mestiza. Los mejores indicadores de la población mestiza pueden estar indicando que el proceso de mestizaje, de cierta manera, contribuye a mejorar los indicadores de esta población, alejándola del perfil de mayor precariedad de los indígenas y afroecuatorianos. Por otra parte, hay que investigar en qué medida los peores resultados de los indígenas pueden ser consecuencia de su ruralidad o si, de hecho, sufren mayor grado de exclusión y discriminación que los afroecuatorianos. Lo que queda en evidencia es que para ser solucionado, o al menos aminorado, el problema de la inequidad étnica y de género necesita acciones y políticas específicamente diseñadas para combatirlo.

BIBLIOGRAFÍA

Calfío, Margarita y Luisa Fernanda Velasco (2005). “Mujeres indígenas en América Latina: ¿brechas de género o brechas de etnia?”. Ponencia presentada en el seminario “Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y

- el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas”. Santiago de Chile, 27-29 de abril.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000). *La brecha de la equidad: una segunda evaluación*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____ (2004). *Panorama social de América Latina 2002-2003*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Consejo de Coordinación de las Organizaciones de la Sociedad Civil Afroecuatoriana (2004). *Diagnóstico de la problemática afroecuatoriana y propuestas de acciones prioritarias*. Quito: Láser.
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF) (2004). *Igualdad con dignidad: hacia nuevas formas de actuación con la niñez indígena en América Latina*. Ciudad de Panamá: UNICEF.
- Guerrero, Fernando (2005). *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*. Santiago de Chile: Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y CEPAL.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2001). *VI Censo Nacional de Población y V de Vivienda 2001*. Quito: INEC. Disponible en <<http://www.inec.gov.ec/web>>.
- Husmanns, Ralf (2002). “Inclusión de un módulo sobre el empleo informal (incluye el empleo en el sector informal) en las encuestas de la fuerza de empleo como herramienta para mejorar la posibilidad de comparar datos en el contexto internacional”. Ponencia presentada en la VI Reunión del Grupo de Expertos en Estadísticas del Sector Informal (Grupo DELHI). Quito, Ecuador, 16-18 de septiembre.
- Larsen, Peter (2003). *Indigenous and Tribal Children: Assessing Child Labour and Education Challenges. Child Labour and Education Working Paper*. Genève: OIT.
- León Guzmán, Mauricio (2003). “Etnicidad y exclusión en Ecuador: una mirada a partir del censo de población de 2001”, en *Íconos*, N° 17.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Informe presentado en la 90ª Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra, Suiza, 3-20 de junio.
- _____ (2004). *Panorama Laboral 2004. América Latina y El Caribe*. Lima: OIT.
- Rangel, Marta (2006). “El trabajo no decente y los límites de la precarización: informalidad, género y autoidentificación étnica en Ecuador”, en María Elena Valenzuela y María Bastidas (eds.), *Género, pobreza, empleo y economía informal en Ecuador*. Lima: OIT.
- Valenzuela, María Elena (2003). “Microempresa en América Latina: ¿Nuevas oportunidades o callejón sin salida para las mujeres?”, en María Elena Va-

lenzuela (ed.), *¿Nuevo sendero para las mujeres? Microempresa y género en América Latina en el umbral del siglo XXI*. Santiago de Chile: LOM.

Valiente, Hugo (2005). "Se necesita muchacha sin... derechos. Las leyes sobre trabajo doméstico remunerado en Paraguay", en Verónica López, Lilian Soto y Hugo Valiente, *Trabajo doméstico remunerado en Paraguay*. Asunción: OIT.

ANEXO

Peso del sector informal en la PEA según categoría ocupacional Ecuador, 2001

	% de la PEA	% del "informal"
Informal	43	-
Trabajador por cuenta propia	33	77
Trabajador familiar no remunerado	6	14
Empleado doméstico	4	9

Fuente: IV Censo de Población y V de Vivienda del Ecuador (INEC, 2001).

Población Económicamente Activa (PEA) según autoidentificación étnica, área de residencia y sexo Ecuador, 2001

Etnia	PEA									
	Urbano			Rural			Total			
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	
Indígena	46.891	29.848	76.739	182.300	133.184	315.484	229.191	163.032	392.223	
Afroecuatoriano	118.061	55.124	173.185	56.091	17.696	73.787	174.152	72.820	246.972	
Mestizo	1.530.094	836.858	2.366.952	1.050.603	366.301	1.416.904	2.580.697	1.203.159	3.783.856	
Blanco	253.225	160.230	413.455	66.893	27.815	94.708	320.118	188.045	508.163	
Total	1.948.271	1.082.060	3.030.331	1.355.887	544.996	1.900.883	3.304.158	1.627.056	4.931.214	
	Formal									
Indígena	24.164	9.169	33.333	53.158	22.868	76.026	77.322	32.037	109.359	
Afroecuatoriano	75.883	27.093	102.976	28.847	6.587	35.434	104.730	33.680	138.410	
Mestizo	992.889	487.050	1.479.939	523.593	141.198	664.791	1.516.482	628.248	2.144.730	
Blanco	169.462	100.616	270.078	36.517	13.070	49.587	205.979	113.686	319.665	
Total	1.262.398	623.928	1.886.326	642.115	183.723	825.838	1.904.513	807.651	2.712.164	
	Informal									
Indígena	22.727	20.679	43.406	129.142	110.316	239.458	151.869	130.995	282.864	
Afroecuatoriano	42.178	28.031	70.209	27.244	11.109	38.353	69.422	39.140	108.562	
Mestizo	537.205	349.808	887.013	527.010	225.103	752.113	1.064.215	574.911	1.639.126	
Blanco	83.763	59.614	143.377	30.376	14.745	45.121	114.139	74.359	188.498	
Total	685.873	458.132	1.144.005	713.772	361.273	1.075.045	1.399.645	819.405	2.219.050	

Etnia	PEA									
	Urbano			Rural			Total			
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	
	Cuenta propia									
Indígena	20.240	12.227	32.467	93.919	67.204	161.123	114.159	79.431	193.590	
Afroecuatoriano	35.798	13.425	49.223	21.686	5.614	27.300	57.484	19.039	76.523	
Mestizo	472.202	222.344	694.546	427.637	137.855	565.492	899.839	360.199	1.260.038	
Blanco	73.739	40.451	114.190	24.837	9.029	33.866	98.576	49.480	148.056	
Total	601.979	288.447	890.426	568.079	219.702	787.781	1.170.058	508.149	1.678.207	
	Trabajador familiar no remunerado									
Indígena	2.122	1.546	3.668	34.907	36.793	71.700	37.029	38.339	75.368	
Afroecuatoriano	5.387	2.506	7.893	5.282	1.896	7.178	10.669	4.402	15.071	
Mestizo	56.307	34.210	90.517	96.530	45.961	142.491	152.837	80.171	233.008	
Blanco	8.760	6.319	15.079	5.314	2.733	8.047	14.074	9.052	23.126	
Total	72.576	44.581	117.157	142.033	87.383	229.416	214.609	131.964	346.573	
	Empleado doméstico									
Indígena	365	6.906	7.271	316	6.319	6.635	681	13.225	13.906	
Afroecuatoriano	993	12.100	13.093	276	3.599	3.875	1.269	15.699	16.968	
Mestizo	8.696	93.254	101.950	2.843	41.287	44.130	11.539	134.541	146.080	
Blanco	1.264	12.844	14.108	225	2.983	3.208	1.489	15.827	17.316	
Total	11.318	125.104	136.422	3.660	54.188	57.848	14.978	179.292	194.270	

Fuente: IV Censo de Población y V de Vivienda del Ecuador (INEC, 2001).